



Región y Sociedad

ISSN: 1870-3925

region@colson.edu.mx

El Colegio de Sonora

México

Rentería Pedraza, Víctor Hugo; Rocha Romero, David; Rodríguez Gutiérrez, José
Guadalupe

Asimilación e integración social: un estudio de caso en menores migrantes de retorno
asentados en ciudades fronterizas del norte de México

Región y Sociedad, vol. XXIX, núm. 69, mayo-agosto, 2017, pp. 5-29

El Colegio de Sonora
Hermosillo, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10250503001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Asimilación e integración social: un estudio de caso en menores migrantes de retorno asentados en ciudades fronterizas del norte de México

Assimilation and social integration:
a case study of returning migrant minors settled
in northern Mexico's border cities

Víctor Hugo Rentería Pedraza^{*}

David Rocha Romero^{**}

José Guadalupe Rodríguez Gutiérrez^{***}

Recibido el 4 de mayo de 2015

Aceptado el 9 de octubre de 2015

Resumen: las políticas antiinmigrantes, implementadas en Estados Unidos, y los efectos de la crisis económica de 2008 han incrementado el retorno a México de muchos migrantes, quienes regresan acompañados de sus hijos. En este artículo se analiza el grado de asimilación e integración social de los menores, por lo que se limita a conocer la opinión de los que, junto con sus familias, se han asentado en Tijuana,

^{*} Profesor-investigador adscrito a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Calzada Universidad #14418, Parque Industrial Internacional Tijuana, C. P. 22390, Tijuana, Baja California, México. Teléfono: (664) 682 1919. Correo electrónico: victorhenteria@uabc.edu.mx

^{**} Profesor-investigador adscrito a la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la UABC. Calzada Universidad #14418, Parque Industrial Internacional Tijuana, C. P. 22390, Tijuana, Baja California, México. Teléfono: (664) 682 0832, fax (664) 682 0832. Correo electrónico: drocha@uabc.edu.mx

^{***} Profesor-investigador en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. Correo electrónico: joserodriguez@nogales.uson.mx

Nogales y Ciudad Juárez. Se utilizó la Encuesta sobre familias transnacionales, educación y empleo, y se complementó con las entrevistas a los menores migrantes. Se trata de un estudio de caso, y no de una población estadísticamente representativa. Este trabajo aporta información que permite abonar a la comprensión del fenómeno migratorio de retorno a México; revela que la interacción social de los menores es débil, su pesimismo respecto al futuro laboral en México, y que en ellos prevalece la intención de regresar a la Unión Americana.

Palabras clave: migración de retorno; familia transnacional; menores migrantes; integración social; adaptación cultural; familias; relaciones familiares; Tijuana; Nogales; Ciudad Juárez.

Abstract: anti-immigrant policies implemented in the United States, in addition to the effects of the economic crisis of 2008, have increased the return to Mexico of many migrants, who return with their children. This article analyzes minors' level of assimilation and social integration; consequently, it is limited to knowing the views of those who, along with their families, have settled in Tijuana, Nogales and Ciudad Juarez. The Survey on transnational families, education and employment was conducted, which was complemented with interviews with migrant minors. It was a case study and not about a statistically representative population. This paper provides information which leads to the understanding of the return migration to Mexico phenomenon. It shows that social interaction among minors is weak, as well as their pessimism concerning the working future; their main purpose is to return to the United States.

Key words: return migration; transnational family; migrant minors; social integration; cultural adaptation; families; family relationships; Tijuana; Nogales; Ciudad Juarez.

Introducción

La crisis económica que comenzó en Estados Unidos, a partir de 2008, perjudicó a la comunidad migrante de México asentada allá. Según el U. S. Department of Labor (2012), la tasa de desempleo en 2010 alcanzó 9.6 por ciento de la población económicamente activa, dejó a miles de migrantes sin recursos económicos, y obligó a muchos a retornar a México. Por otro lado, cientos de ellos, en situación irregular, padecieron el efecto de las políticas de deportación del gobierno de Barack Obama. En el primer trimestre de 2011, 46 mil personas con hijos estadounidenses fueron deportadas a México, y el promedio anual acumulado fue de casi 400 mil (Pew Hispanic Center 2012; López et al. 2011). También son comunes los casos en que la familia se fragmenta y mantiene a algunos de sus miembros en ambos países, así se establece lo que en la literatura sobre el tema se ha denominado familia transnacional, se caracteriza por un mayor distanciamiento geográfico, ya que sus integrantes viven en entidades o en regiones no fronterizas de Estados Unidos. Por lo tanto, extiende sus acciones más allá de las fronteras, que se reflejan en la organización, la economía, la cultura e incluso en la participación política de sus miembros, que viven en países distintos. Por esta razón, la familia transnacional no se circunscribe al territorio nacional, ni a algún otro de los arquetipos propios del Estado-nación.

Caglar (2001) sostiene que vistas desde una perspectiva transnacional, las investigaciones sobre migración contradicen a los estudios convencionales, ya que en éstos se suponía una ruptura de las relaciones familiares y sociales y es al contrario, desde este enfoque es posible interpretar una reconfiguración de la familia, puesto que, como lo señalan Bryceson y Vuorela (2002), no es una unidad biológica, sino una construcción social o, en otras palabras, las familias no existen por sí mismas sino que son el producto de las relaciones sentimentales, de identidad y de pertenencia establecidas entre personas con algún grado de parentesco. Esta visión obliga a concebir o a reestructurar los conceptos más profundos y subjetivos de la familia; por ejemplo, Parella (2007) argumenta que el del hogar, como un lugar de residencia común, no se corresponde con la organización de la familia transnacional, este concepto se superó en razón de un ima-

ginario más amplio de pertenencia, al cual Zolniski (1995) definió como espacios sociales plurilocales, ocupados de manera frecuente y alternada por algunos de los miembros de la familia transnacional. Los beneficios de la migración circular de algunos de los integrantes de ésta se ven reflejados en la planeación y los procesos económicos; en efecto, la familia transnacional ha roto con el sentido unidireccional de estos procesos, ya que su desarrollo va más allá del envío de remesas; existen, por ejemplo, una cantidad importante de asociaciones de obreros y jornaleros migrantes que, con sus acciones, han generado el surgimiento de comunidades transnacionales, y que determinan el desarrollo en todos los espacios en que se encuentran los miembros de sus familias.

El retorno a México implica un desafío nuevo para las familias transnacionales, debido a la dinámica en que se han desenvuelto; la reincorporación de los adultos al ámbito laboral y la inserción de los menores al sistema educativo mexicano, y su adaptación al contexto socioeconómico de la región fronteriza.

En este contexto, aquí se analiza el grado de asimilación e integración social de los menores migrantes procedentes de Estados Unidos asentados en Tijuana, Baja California, Nogales, Sonora y Ciudad Juárez, Chihuahua, junto con sus familias. El estudio considera las condiciones sociales, económicas, culturales y educativas que privan en esta región fronteriza, y la incidencia que tienen en la asimilación e integración social de dichos menores.

Este estudio de caso registra la asimilación e integración social, mediante las intenciones de los menores migrantes de retornar a aquel país o de permanecer en México para continuar sus estudios e integrarse al campo laboral; incluye una revisión del papel de la escuela a través de sus docentes en la asimilación escolar, y en la estimulación hacia los alumnos, así como de las condiciones de inseguridad imperantes en la frontera, y de cómo inciden en las percepciones de los menores migrantes respecto a su futuro.

Deportación y migración de retorno

A partir de 2002, la comunidad hispana en Estados Unidos se constituyó como la minoría étnica más grande, y desplazó a los afroame-

ricanos al segundo sitio. En la actualidad, los hispanos suman más de 50 millones, lo que ha llamado la atención de las empresas que ofertan bienes y servicios, y también se han convertido en un grupo codiciado por los políticos, ya que representan un número importante de votos. Al respecto, la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Designados (2012) informó que en las elecciones presidenciales de 2012 votaron 12.2 millones de hispanos, y fueron un factor decisivo en el triunfo de Barack Obama, quien logró captar 67 por ciento del voto latino en su primera postulación y más de 70 en su reelección.

A pesar de lo anterior, la administración de Barack Obama ha sido la más enérgica en cuanto a los procesos de deportación, ya que incrementó el índice en 30 por ciento respecto a su antecesor, George W. Bush. Este aumento ha afectado más a los migrantes de origen mexicano, ya que representaron 69 por ciento del total de eventos ocurridos durante el año fiscal 2012-2013, si se considera a las diez naciones principales en cuanto al volumen de deportados (véase figura 1). Durante los dos periodos de su administración, Barack Obama deportó a más de 2.8 millones de personas. Al finalizar el año fiscal 2016 (1 de octubre), 240 205 migrantes tuvieron que abandonar Estados Unidos por haber recibido órdenes de deportación (U.S. Immigration and Customs Enforcement 2016).

Figura 1

Deportados de EE UU por país de origen, año fiscal 2016

País	Eventos	País	Eventos
México	149 821	Ecuador	1 156
Guatemala	33 940	Brasil	1 099
Honduras	21 944	Colombia	1 095
El Salvador	20 538	Nicaragua	795
República Dominicana	1 981	Jamaica	787
Otros 7 049			
Total 240 205			

Fuente: elaboración propia, con datos de U.S. Immigration and Customs Enforcement (2016).

Antes los deportados retornaban a sus estados de origen, pero en fechas recientes las estadísticas señalan que están optando por permanecer en la frontera norte de México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI 2010) debido a que, en muchas ocasiones, cuando alguno o ambos padres son deportados deciden traer a su familia consigo y asentarse en las ciudades fronterizas, esto les permite estar cerca de los parientes que se quedaron en el lado estadounidense, además de conocer con prontitud la evolución de su situación legal para quienes, tras la deportación, iniciaron juicios de apelación ante autoridades en Estados Unidos. También facilita el tránsito diario de sus hijos que asisten a las escuelas; aunque también son comunes los casos en que los padres deciden inscribirlos en planteles mexicanos, por no contar con documentos legales para hacerlo en los estadounidenses, por comodidad o para controlarlos y vigilarlos mejor.

El retorno y el asentamiento de estas familias representa un gran reto para la estructura de gobierno y sociedad en México; ya Escobar et al. (s/f) señalaban que entre los desafíos principales está integrar al sistema educativo a un número todavía indeterminado de menores migrantes. El intenso tránsito de familias con menores, que buscan acceder a los servicios educativos tanto en México como en Estados Unidos, ha generado reacciones de ambos gobiernos, la instauración del Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM) es un claro ejemplo, que busca dar continuidad a los niños y jóvenes migrantes que han cursado una parte de su educación en México y otra en Estados Unidos mediante la expedición del Documento de Transferencia del Estudiante Migrante Binacional México-Estados Unidos (Transfer Document for Binational Migrant Student), que señala el último grado cursado y la equivalencia en el otro país.

Según informes de la coordinadora del PROBEM, en Baja California en el ciclo escolar 2014-2015 había 53 mil inscritos, con nacionalidad extranjera, y cada año se incorporan 4 mil niños migrantes de retorno (Calderón 2014). En el mismo sentido, los trabajos de Zúñiga (2013) revelaron que en Nuevo León, durante el ciclo escolar 2004-2005, había 11 mil niños inscritos en primaria y secundaria, que cursaron parte de sus estudios en Estados Unidos, 7 mil de ellos contaban con la nacionalidad mexicana y estadounidense; mientras que en el ciclo 2005-2006, en Zacatecas se registraron 7 500 alumnos

con experiencia escolar en EE UU, de los cuales 5 mil ostentaban la doble nacionalidad.

En los resultados de Zúñiga (2013) también se ofrecen datos para Puebla, donde en el ciclo 2009-2010 se registraron 6 mil estudiantes trasnacionales, de los cuales 5 mil tenían las dos nacionalidades, mientras que en el de 2010-2011 en Jalisco, sólo en el municipio de Lagos de Moreno, hubo 46 mil casos de alumnos con experiencia académica en ambos países, y 35 mil de ellos contaban con la doble nacionalidad.

Los datos disponibles

Conocer la cantidad de niños traídos a México por sus padres migrantes es una labor compleja, en principio, por la diferencia técnica y semántica de los conceptos de repatriación, deportación y migración de retorno con los que se tipifican las causas del regreso, porque cada una implica circunstancias distintas. Por ejemplo, la repatriación, que técnicamente se entendería como el regreso a la patria, en los estudios y estadística sobre el tema suele tomarse como el acto de retorno, pero de quienes lo hacen al amparo del gobierno en el Programa de Repatriación Voluntaria al Interior y el Programa de Repatriación Humana, implementados por el Instituto Nacional de Migración de México, INM (2012; 2011). En éstos se apoya a los migrantes con pasajes de avión o de autobús comercial, para trasladarse de EE UU a sus comunidades de origen. Gracias al carácter gubernamental del programa, es posible obtener una estadística del número de personas que regresan al país.

No obstante, existe una cantidad importante de migrantes que retornan por sus propios medios, y porque así lo decidieron (sin ser deportados ni apegarse a programas de repatriación); la literatura sobre el tema se refiere a este acto como migración de retorno. Los “migrantes de retorno” vuelven al país a través de las puertas internacionales, donde no existe un control que indique la causa de salida y, por lo tanto, no siempre es registrada. En consecuencia, este grupo es sobre el que se tiene menos claridad acerca de su volumen ya que, si bien existen mecanismos útiles de conocimiento como la Encues-

ta sobre migración en la frontera norte de México (El Colegio de la Frontera Norte 2013), es muy difícil identificar y diferenciar quiénes son migrantes de retorno. Hay que recordar que alrededor de un millón de personas y 300 mil vehículos cruzan todos los días la frontera entre México y Estados Unidos, pero la mayoría son residentes fronterizos que hacen el viaje diario para trabajar o ir a la escuela, además de una cantidad importante de turistas y de migrantes no mexicanos. En cambio, los retornos vía deportación sí son captados en la estadística, ya que en estos eventos la Patrulla Fronteriza estadounidense entrega a las personas a un agente del INM en México.

Otra problemática en el análisis estadístico es la categorización de los menores nacidos en Estados Unidos, que acompañan a sus padres mexicanos en su retorno al país, ya que no se les puede clasificar como repatriados, deportados o migrantes de retorno, porque técnicamente su situación no coincide con ninguno de estos conceptos. A pesar de ello, el Censo de población y vivienda 2010 logró captar a 648 367 personas, entre 6 y 17 años, que en el quinquenio anterior vivían fuera del país, y que en el momento del censo se encontraban inscritos en las escuelas mexicanas. Respecto a los que contaban con la nacionalidad estadounidense, el censo captó a 571 119 menores con esta característica (INEGI 2012).

Metodología

No existe un control riguroso que discrimine y permita conocer la cantidad de menores mexicanos que acompañaron a sus padres en la migración de retorno; tampoco se conoce el número de los que, junto con sus familias, se asentaron en las ciudades fronterizas del norte de México. Esto imposibilita la realización de un estudio estadísticamente representativo sobre ellos. De cualquier manera, la población estudiada aquí no se consideró representativa, sino como un estudio de caso. La información analizada se obtuvo mediante la aplicación de la Encuesta sobre familias transnacionales, educación y empleo (EFTEE) (Rodríguez 2014), en una muestra de 414 alumnos de primaria, secundaria y preparatoria: 76 de Nogales; 165 de Tijuana y 173 de Ciudad Juárez. El estudio se complementó con 12 entrevistas a me-

nores migrantes, donde se corroboró y validó el análisis en términos generales de la investigación.

La encuesta original incluye 70 reactivos distribuidos en cinco módulos, y forma parte de un proyecto de mayor alcance encabezado por José Guadalupe Rodríguez Gutiérrez. El número de casos por ciudad se relaciona estrictamente con los permisos obtenidos por escrito de los directores de las escuelas primarias, secundarias y preparatorias para la aplicación del instrumento. En la solicitud de permiso se explicó el objetivo de la investigación y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los datos, ya que en todos los casos se trató de estudiantes menores de edad.

Para realizar este trabajo sólo se extrajeron 13 preguntas de la encuesta mencionada, las cuales otorgaron datos respecto a los grados de asimilación e integración social en los menores migrantes, así como 12 entrevistas hechas a estudiantes con pasado migrante en Estados Unidos, sin importar si nacieron allá o en México. En todo caso, si fueron llevados a Estados Unidos o si nacieron allá, el desplazamiento hacia México implica un acto de migración, por lo que se utiliza el término de “menores migrantes”, indistintamente de las circunstancias en que esta migración haya ocurrido.

Asimilación e integración social de los menores migrantes

Los primeros trabajos sobre asimilación e integración social, relacionados con el fenómeno de la migración quizá se remontan a Warner y Srole (1945), donde los autores asumen que la asimilación de los migrantes está determinada por la capacidad de interiorizar los modelos socioeconómicos y culturales de la sociedad de acogida; el grado de asimilación determina a su vez la intensidad de la integración social. Warner y Srole (1945) describieron la capacidad con la que los inmigrantes europeos que llegaban a Estados Unidos lograban asimilar o interiorizar las costumbres y modo de vida anglosajona, y concluyeron que los grupos étnicos, cuya presencia era mayor e histórica en EE UU, tenderían a una integración social rápida y eficiente, la cual se vería reflejada, a su vez, en una mejoría en su integración laboral y,

como consecuencia, también en sus condiciones de vida, respecto a los que no lograban una asimilación rápida.

De acuerdo con la tesis de Warner y Srole (1945), los migrantes de primera generación tienden a conservar su cultura y tradiciones, y se muestran poco receptivos a la incorporación de los modelos culturales y sociales del lugar al que arriban. En cambio, las generaciones siguientes son más abiertas a la sociedad, que empiezan a identificar como la propia, hasta lograr una integración total, incluso se celebran matrimonios mixtos (entre descendientes de migrantes y población nativa).

En las últimas dos décadas se propusieron replanteamientos a las teorías clásicas de la asimilación, como la de Greenman y Xie (2006), quienes en su investigación con grupos de migrantes hispanos y asiáticos demostraron que el grado de asimilación está muy relacionado con el tamaño de la diáspora; los asiáticos, por ejemplo, han logrado una adaptación que se refleja en sus ingresos y calidad de vida, mientras que los hispanos no han conseguido una gran asimilación, con efectos adversos en sus ingresos. Esto se debe a que los hispanos son tan numerosos, que los migrantes recientes establecen relaciones sociales con miembros de la misma comunidad limitando la convivencia con otras de migrantes y con la población nativa. El gran volumen de ellos dificulta su posibilidad de integración, así como la de sus descendientes, nacidos en el país hacia donde se emigró.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2006) señala que las segundas generaciones de mexicanos en Estados Unidos no se han integrado por completo por vías como el matrimonio mixto, la movilidad social y el acceso a la educación, la vivienda y el trabajo en condiciones similares a las de la población local. En cuanto a los migrantes de otros países latinoamericanos hacia EE UU, lejos de ocurrir una asimilación, más bien ha surgido una diversidad étnica y multicultural.

Aquí se analiza una migración con características particulares; no se trata de emigrar hacia una sociedad del todo distinta, ni de asimilar una cultura extranjera, sino de regresar al lugar de origen parental. Los menores que acompañan a sus padres en el retorno a México buscan incorporarse a una sociedad y una cultura que no les es del todo ajena, pero que tampoco la pueden considerar como propia.

En estas circunstancias se considera que durante la niñez, la familia y la escuela son los agentes socializadores principales, mediante los cuales los menores migrantes pueden concretar la asimilación de la estructura sociocultural de la sociedad a la que buscan integrarse; pero es la escuela la que en mayor medida pone al individuo en contacto con ella, y lo prepara para que pueda desarrollarse como miembro activo. Por lo tanto, para conocer el grado de asimilación e integración social de los menores migrantes, es imprescindible considerar el papel que la escuela está representando en este proceso. En principio, la incorporación de éstos al sistema educativo mexicano implica enfrentarse a la burocracia, para cumplir con la documentación necesaria para su inscripción, como conseguir las boletas de calificaciones y las actas de nacimiento traducidas al español y apostilladas.

Otra gran problemática radica en la diferencia entre los modelos educativos de los dos países, y principalmente en la atención y en el tiempo efectivo que los alumnos dedican a su formación; al respecto, la organización Mexicanos Primero (2011) señala que, en promedio, los niños mexicanos apenas tienen 562 horas efectivas al año en un ciclo lectivo anual de 200 días, mientras que en Estados Unidos, a pesar de que el ciclo es de 180 días, las horas efectivas son más, y promedian 710 al año.

Figura 2

Resultados de la prueba PISA 2012 en 65 países

Matemáticas		Lectura		Ciencias	
Número	País	Número	País	Número	País
1	China	1	China	1	China
13	Canadá	9	Canadá	10	Canadá
26-27	Promedio OCDE	24	Estados Unidos	25-26	Promedio OCDE
33	España	25-26	Promedio OCDE	24	Estados Unidos
36	Estados Unidos	31	España	29	España
51	Chile	47	Chile	46	Chile
53	México	52	México	54	Uruguay
55	Uruguay	54	Uruguay	55	México
62	Colombia	57	Colombia	60	Colombia
65	Perú	65	Perú	65	Perú

Fuente: elaboración propia, con datos de la OCDE (2013).

Los resultados de la prueba PISA (Programme for International Student Assessment) (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE 2013) también reflejan una distancia acentuada en la calidad y la efectividad de los sistemas educativos en ambos países, ya que en los tres grandes campos de medición (matemáticas, lectura y ciencias), EE UU se coloca cerca de la media mundial, mientras que México se encuentra a 12 puestos del último lugar de una muestra de 65 países (véase figura 2).

No obstante la importancia de la adaptación al sistema educativo mexicano, es aún más relevante la capacidad de asimilación e integración al contexto social y cultural de México; ya que dependiendo de la posibilidad de que ésta ocurra se tendrá éxito en la adaptación escolar. Al respecto, la EFTEE ha proporcionado datos que permiten conocer los grados de asimilación y adaptación, así como las características y circunstancias en que ocurren. De la muestra de 414 alumnos, 32.7 por ciento manifestó haber nacido en Estados Unidos, mientras que 67.3 eran migrantes de retorno; destaca el caso de Ciudad Juárez, donde 35.8 ostentó la ciudadanía estadounidense (véase figura 3).

Figura 3

Menores migrantes por condición de ciudadanía extranjera

Ciudades donde se levantó la encuesta	¿Cuenta con ciudadanía estadounidense?		
	Sí (%)	No (%)	Total (%)
Nogales	29.4	70.6	100
Tijuana	30.4	69.6	100
Ciudad Juárez	35.8	64.2	100
Total de la muestra	32.7	67.3	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Una de las características de las segundas generaciones de migrantes mexicanos es que, por lo general, ellos desarrollan una adaptación a la cultura y la identidad que les permite interactuar tanto en la cultura donde están insertos, como en la de procedencia de sus padres (Galindo 2009), esto debido a que en los hogares de mexicanos en

Estados Unidos se suele conservar un ambiente tradicional que incluye el lenguaje, la comida y la música, entre otras particularidades de la cultura mexicana. Por lo tanto, el establecimiento de las nuevas relaciones sociales en la escuela no debería representar un obstáculo mayor para los menores migrantes. Al respecto, la encuesta incluyó un indicador que permite conocer su grado de integración; los resultados demuestran que, en general, la mitad de los encuestados ha logrado establecer relaciones de amistad estrechas con sus compañeros de escuela, destaca el caso de Ciudad Juárez, donde siete de cada diez alumnos tienen por lo menos tres amigos cercanos.

Figura 4

Menores migrantes por cantidad de amigos cercanos en la escuela

Ciudades donde se levantó la encuesta	¿Cuántos amigos cercanos tienes en la escuela? (%)			
	1	2	3	Total
Nogales	15.8	36.8	47.4	100
Tijuana	75.0	6.3	18.8	100
Ciudad Juárez	5.6	25.0	69.4	100
Total de la muestra	23.9	23.9	52.1	100

Fuente: Rodríguez (2014).

En la figura 4 también destaca Tijuana, donde las cifras son contrarias a los resultados generales, ya que 75 por ciento de los alumnos encuestados manifestó tener sólo un amigo cercano, lo que sugiere menor capacidad de asociación. Esta tendencia es congruente con la información de la figura 5, donde se sintetiza la relacionada con la propensión de emigrar de nuevo hacia Estados Unidos. En dicho reactivo se muestra que, de manera general, el regreso a la Unión Americana es un tema común de conversación entre los menores migrantes; 40 por ciento del total de la muestra platica “muy seguido” de su intención de retornar hacia aquel país, una vez más sobresale Tijuana, donde el porcentaje se incrementó a 73.3, mientras que la muestra de Ciudad Juárez es la más adaptada en este rubro, ya que

19.4 por ciento conversa de manera recurrente sobre la intención de trabajar en EE UU, en tanto que 36.1 nunca lo hace.

Figura 5

Intención de trabajar en EE UU

Ciudades donde se levantó la encuesta	¿Platica muy seguido de su intención de trabajar en EE UU?			
	Muy seguido (%)	Algunas veces (%)	Nunca (%)	Total (%)
Nogales	27.3	40.9	31.8	100
Tijuana	73.3	20.0	6.7	100
Ciudad Juárez	19.4	44.4	36.1	100
Total de la muestra	40.0	35.1	24.9	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Por otro lado, la EFTEE reveló que la mayoría de los encuestados visualiza con cierto pesimismo el futuro, al relacionarlo con sus estudios y con el campo laboral en México, de ahí que 90.6 por ciento del total manifestó estar “muy de acuerdo” en cuanto a sentir temor de saber que estudiar no le garantiza empleo, frente a 5.6 que opinó estar en desacuerdo con esta aseveración (véase figura 6).

Figura 6

Temor de que estudiar no garantiza un empleo

Ciudades donde se levantó la encuesta	Tengo el temor de saber que haber estudiado no me garantiza un empleo (en México)			
	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	En desacuerdo (%)	Total (%)
Nogales	92.0	4.0	4.0	100
Tijuana	90.0	5.0	5.0	100
Ciudad Juárez	89.7	2.6	7.7	100
Total de la muestra	90.6	3.9	5.6	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Figura 7

Emigrar a EE UU no garantiza empleo, estudiar sí

Ciudades donde se levantó la encuesta	Emigrar a Estados Unidos no me garantiza empleo, estudiar sí		
	Verdadero (%)	Falso (%)	Total (%)
Nogales	77.8	22.2	100
Tijuana	76.9	23.1	100
Ciudad Juárez	67.9	32.1	100
Total de la muestra	73.0	27.0	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Otro hallazgo importante, revelado por la encuesta, fue que 73 por ciento de los menores migrantes consideró que emigrar a Estados Unidos no garantiza encontrar empleo, como sí lo haría la opción de quedarse a estudiar en México.

A pesar de lo anterior, el mercado laboral en Estados Unidos sigue siendo un atractivo para los estudiantes asentados en las ciudades fronterizas donde se levantó la encuesta, dado que 92 por ciento está “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” en tener deseos de trabajar allá (véase figura 8).

Figura 8

Deseo de vivir en EE UU

Ciudades donde se levantó la encuesta	Deseo vivir en EE UU cerca de un pariente				
	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)	Total (%)
Nogales	46.2	50.0	3.8	.0	100
Tijuana	89.5	10.5	0	.0	100
Ciudad Juárez	37.2	48.8	11.6	2.3	100
Total de la muestra	51.1	40.9	6.8	1.1	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Respecto a la asimilación del sistema escolar, los datos arrojados por la EFTEE señalan que los alumnos con experiencia migrante se manifestaron poco satisfechos tanto con los modelos educativos implementados por los docentes, como con el entorno social que incide en el aprendizaje. Parece haber fallas en la didáctica, ya que 42.2 por ciento de los estudiantes expresó estar “muy en desacuerdo” respecto al reactivo: “en la escuela la enseñanza es acompañada de ejemplos entendibles que me hacen sentir que aprendo”. Esto demuestra que existe una comprensión deficiente de los temas y contenidos revisados en clase (véase figura 9).

Figura 9

Percepción sobre la enseñanza

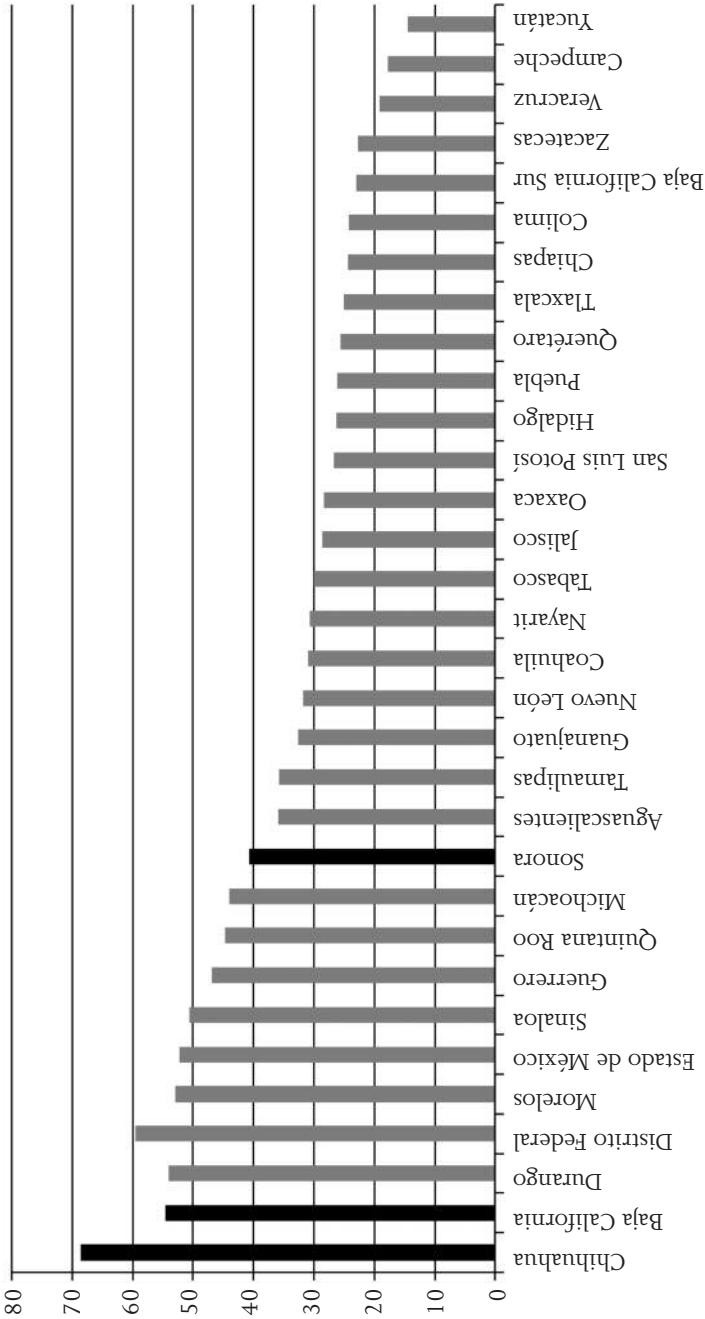
Ciudades donde se levantó la encuesta	En la escuela la enseñanza es acompañada de ejemplos entendibles que me hacen sentir que aprendo				
	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)	Total (%)
Nogales	24.0	12.0	12.0	52.0	100
Tijuana	47.4	0	26.3	26.3	100
Ciudad Juárez	7.7	10.3	38.5	43.6	100
Total de la muestra	21.7	8.4	27.7	42.2	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Aunado a lo anterior, tampoco existe una buena percepción sobre cómo los profesores estimulan el aprendizaje en sus alumnos; deducción basada en la respuesta de la muestra al reactivo “el profesor incentiva al aprendizaje”, con el que 44 por ciento opinó estar “muy en desacuerdo”.

Por otro lado, la inseguridad que se vive en las zonas fronterizas del norte del país sin duda repercute en la percepción de seguridad y en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Chihuahua y Baja California ocuparon el primer y cuarto lugar del índice de inseguridad ciudadana y violencia en 2010, en tanto que Sonora se colocó en el onceavo, de las 32 entidades federativas (véase figura 10).

Figura 10
Índice de inseguridad ciudadana y violencia, 2010



Fuente: México Evalúa (2010).

Figura 11

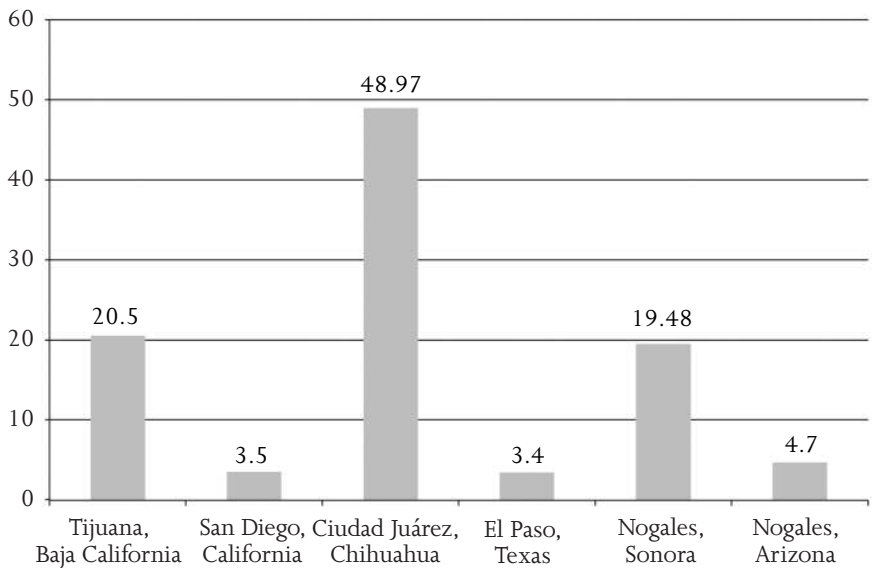
Percepción sobre inseguridad en la escuela

Ciudades donde se levantó la encuesta	Hay peleas y pandillas frecuentes al interior de la escuela que dificultan el aprendizaje				
	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)	Total (%)
Nogales	42.3	30.8	11.5	15.4	100
Tijuana	47.8	21.7	21.7	8.7	100
Ciudad Juárez	24.4	29.3	19.5	26.8	100
Total de la muestra	35.6	27.8	17.8	18.9	100

Fuente: Rodríguez (2014).

Figura 12

Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes, en 2012, en las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos



Fuente: elaboración propia, con datos del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, A. C. (2013) y City Data (2013).

La EFTEE también midió esta situación mediante la inclusión de un reactivo en el cual 63.4 por ciento de la muestra declaró estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” respecto a que “hay peleas y pandillas frecuentes al interior de la escuela que dificultan el aprendizaje”.

La inseguridad en estas regiones fronterizas es alarmante, y contrasta con la reportada en las ciudades pares del sur de Estados Unidos, por ejemplo, en Tijuana en 2012 se cometieron 332 homicidios: 20.5 eventos por cada 100 mil habitantes, mientras que en San Diego, California, hubo 47; la tasa fue de 3.5.

En Nogales, Sonora, ocurrieron 45 homicidios, es decir, una tasa de 19.48, mientras que en Nogales, Arizona, en el mismo periodo se reportó uno, esto representó una de 4.7. El caso más notorio es el de Ciudad Juárez, Chihuahua, donde en 2012 se registraron 656 homicidios; 48.97, y en El Paso, Texas, ocurrieron 23 eventos, lo que significó 3.4 homicidios por cada 100 mil habitantes.

Es muy probable que este escenario de inseguridad, además de dificultar el aprendizaje y la socialización, incida también en las proyecciones que tienen los menores migrantes sobre el futuro. Tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez, el conjunto de alumnos que pretende

Figura 13

	Mayor pretensión del nivel de estudio			
	Nogales (%)	Tijuana (%)	Ciudad Juárez (%)	Total de la muestra (%)
Terminaré la secundaria y me iré a trabajar a EE UU	3.4	45.8	2.8	14.6
Estudiaré un curso técnico y me iré a trabajar a EE UU	17.2	12.5	41.7	25.8
Estudiaré la preparatoria y me iré a trabajar a EE UU	6.9	4.2	16.7	10.1
Estudiaré hasta obtener una licenciatura y no me iré a trabajar a EE UU	58.6	25	30.6	38.2
Estudiaré un curso técnico y trabajaré en México	13.8	8.3	8.3	10.1
Estudiaré la preparatoria y trabajaré en México	0	4.2	0	1.1

Fuente: Rodríguez (2014).

terminar una parte de sus estudios e irse a trabajar a Estados Unidos es mayoría, respecto a quienes consideran estudiar y quedarse a trabajar en México (véase figura 13).

De acuerdo con los datos presentados en la figura 13, los alumnos en Nogales son los más optimistas, ya que 72.4 por ciento pretende estudiar en México y no irse, incluso 58.6 piensa cursar una licenciatura; en contraste, 45 por ciento de los encuestados en Tijuana pretende terminar la secundaria y emigrar de nuevo a Estados Unidos, mientras que en Ciudad Juárez, 41.7 sólo intentará estudiar un curso técnico y después emigrar.

Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue analizar los grados de asimilación e integración social de los menores migrantes procedentes de Estados Unidos, que acompañan a sus padres en su retorno a México.

Los datos obtenidos a partir de la Encuesta sobre familias transnacionales, educación y empleo permitieron conocer, en primera instancia, la existencia y la estructura de las familias transnacionales asentadas en la frontera norte de México: siete de cada diez menores de la muestra seleccionada manifestaron tener a su padre en Estados Unidos y a su madre en México. La información también dio cuenta de la capacidad de reproducción social e ideológica que permite la continuidad de la familia transnacional, con base en los testimonios de 92 por ciento de los encuestados, quienes manifestaron tener deseos de trabajar en Estados Unidos y avizoran un futuro laboral allá; 42.2 sostuvo que trabajar en EE UU es, incluso, más importante que la familia.

La dependencia económica del mercado laboral estadounidense incide contundentemente en las estructuras familiares de estas ciudades fronterizas, de ahí que 35 por ciento de la muestra reportó que en su hogar se recibía dinero de algún familiar en Estados Unidos.

Respecto a la asimilación e integración social, si bien es cierto que el nuevo contexto no es del todo ajeno a la constitución cultural de los menores migrantes, también lo es que la inestabilidad económica y el clima de inseguridad restringen, de manera franca, la capacidad

de interiorizar los modelos sociales para lograr una asimilación que a su vez permita una integración social en las ciudades fronterizas. La violencia reportada por los propios menores migrantes en el entorno social y escolar limita la convivencia necesaria para la integración social, esto se refleja en el menor número de amigos cercanos.

Es muy probable que esta percepción de inseguridad esté normando la opinión de muchos de los menores respecto a las decisiones sobre su futuro laboral, las expectativas oscilan entre la incertidumbre y la inestabilidad, y pese a que un gran porcentaje de la muestra cree que emigrar a Estados Unidos no es garantía de empleo, una mayoría quiere irse a trabajar allá, y fueron menos los que deseaban quedarse a estudiar en México hasta obtener una licenciatura y no emigrar a EE UU. La investigación también refleja una adaptación deficiente al sistema escolar, dado que la mayoría de los alumnos manifestó como no propicio el ambiente escolar para el desarrollo del conocimiento, tampoco perciben una buena didáctica en sus profesores lo que, aunado a las peleas constantes dentro de la institución educativa, dificulta su comprensión de los contenidos.

Por otro lado, el sistema educativo mexicano ha limitado sus acciones al establecimiento de acuerdos para facilitar los trámites burocráticos que permitan la inscripción, pero no necesariamente la integración a los planteles y al sistema educativo, dado que no existen diseños curriculares alternos para esta población significativa, tampoco alguna capacitación docente específica que le permita al magisterio adecuarse a sus características, condiciones y necesidades.

En conclusión, los datos revelados por la EFTEE permiten deducir que la asimilación e integración social son deficientes por parte de los menores migrantes, tanto al medio social y cultural, como al sistema educativo mexicano. Las causas principales de esta incapacidad para adaptarse al nuevo entorno radican en la marcada asimetría de los niveles y los tiempos educativos entre Estados Unidos y México, además del cambio social y principalmente en la inseguridad en las ciudades fronterizas. La población estudiada percibe que las expectativas del desarrollo son pobres en caso de quedarse a vivir en esta región, lo que determina también una propensión alta a emigrar hacia EE UU, con la consecuente incentivación que da continuidad a la familia transnacional.

Bibliografía

- Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Designados. 2012. Early results demonstrate electoral clout of latino voters. [http://www.naleo.org/latino vote.html](http://www.naleo.org/latino%20vote.html) (12 de marzo de 2014).
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela. 2002. Transnational families in the twenty-first century. En: *The transnationalism family, new European frontiers and global networks*, editado por Deborah Bryceson y Ulla Vuorela, 3-30. Oxford: Berg Publishers.
- Caglar, Ayse. 2001. Constraining metaphors and the transnationalisation of spaces in Berlin. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27 (4): 601-613. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=1832975&pid=S1665-8906200700020000600010&lng=es
- Calderón, Vicente. 2014. Entrevista a la licenciada Yara Amparo López, coordinadora del PROBEM en el estado de Baja California, el 30 de mayo de 2014, en Tijuana. <http://tijuana.press.com/2014/05/30/mas-de-55-mil-estudiantes-extranjeros-en-baja-california/> (4 de febrero de 2015).
- CEPAL. 2006. Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4089.pdf> (17 de mayo de 2014).
- City Data. 2013. Crime rate -several cities- 2012. <http://www.city-data.com> (22 de marzo de 2014).
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, Asociación Civil. 2013. Las 50 ciudades más violentas del mundo en 2012. [http://www.seguridadjusticiay paz.org.mx/](http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/) (12 de mayo de 2013).
- El Colegio de la Frontera Norte. 2013. Encuesta sobre migración en la frontera norte (EMIF-Norte). <http://www.colef.mx/emif/tabuladosnte.php>

Escobar, Agustín, Lindsay Lowell y Susan Martin. s/f. Diálogo binacional sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y México. Reporte final. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Georgetown University. <http://www.ciesas.edu.mx/PDFS/Dialogo%20Binacional%20Reporte%20Final%20-%20Abril%2026.pdf> (24 de septiembre de 2015).

Galindo, Carlos. 2009. *Nosotros no cruzamos la frontera: los hijos estadounidenses de los migrantes mexicanos*. México: Consejo Nacional de Población.

Greenman, Emilie e Yy Xie. 2006. Is the assimilation theory dead? The effect of assimilation on adolescent well-being. Population Studies Center Research Report 06-605. <http://www.psc.isr.umich.edu/pubs/pdf/rr06-605.pdf>

INEGI. 2012. Niños y adolescentes migrantes en México 1990-2010. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/migracion/migracion_interna/Ninos_adolescentes_migrantes.pdf (11 de abril de 2014).

INEGI. 2010. Los extranjeros en México. http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/ext_en_mex/extraen_mex.pdf (8 de marzo de 2014).

INM. 2012. Programa de Repatriación Humana. http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Repatriacion_Humana (2 de julio de 2014).

INM. 2011. Programa de Repatriación Voluntaria al Interior. <http://www.inm.gob.mx/index.php/blog/show/Inicia-el-Programa-de-Repatriaci%C3%B3n-Voluntaria-al-Interior-2011.html> (2 de julio de 2014).

López, Mark, Ana González-Barrera y Seth Motel. 2011. As deportations rise to record levels, most latinos oppose Obama's policy. <http://www.pewhispanic.org/2011/12/28/as-deportations->

rise-to-recordlevelsmost-latinos-oppose-obamas-policy/ (16 de abril de 2014).

Mexicanos Primero. 2011. Metas. Panorama de la educación en México 2011. <http://www.mexicanosprimero.org/index.php/educacion-enmexico/como-esta-la-educacion/estado-de-la-educacion-en-mexico/metas-2011> (23 de octubre 2014).

México Evalúa. 2010. Índice de inseguridad ciudadana y violencia. http://www.mexicoevalua.org/wpcontent/uploads/2013/02/INDICE_INSEGURIDADVIOLENCIA-LOW.pdf (17 de febrero 2015).

OCDE. 2013. PISA 2012 results: what students know and can do: student performance in mathematics, reading and science. <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results-volume-i.htm> (9 de marzo de 2014).

Parella, Sonia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Revista Migraciones Internacionales* 4 (2): 151-188.

Pew Hispanic Center. 2012. Net migration from Mexico falls to zero and perhaps less. <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-frommexico-falls-to-zero-and-erhaps-less> (12 de septiembre de 2014).

Rodríguez Gutiérrez, José Guadalupe. 2014. Familias transnacionales, educación y empleo. Estudio inédito, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

United States Department of Labor. 2012. Unemployment rates 2012. <http://www.bls.gov/web/laus/laumstrk> (17 de octubre de 2014).

United States Immigration and Customs Enforcement. 2016. Fiscal Year 2016 ICE Enforcement and Removal Operations Re-

port. <https://www.ice.gov/sites/default/files/documents/Report/2016/removal-stats-2016.pdf>

Warner, Lloyd y Leo Srole. 1945. *The social systems of American ethnic groups*. Nueva Heaven: Yale University Press. <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1945-03446-000> (21 de febrero de 2014).

Zlotnik, Hania. 1995. Migration and the family: the female perspective. *Asian and Pacific Migration Journal* 4 (2-3): 253-271. http://www.smc.org.ph/administrator/uploads/apmj_pdf/APMJ_1995N2-3ART4.pdf (27 de abril de 2014).

Zúñiga, Víctor. 2013. Migrantes internacionales en las escuelas mexicanas: desafíos actuales y futuros de política educativa. *Revista Sinéctica* (40): 1-12.